**RAMÓN CASAS I CARBÓ**

(Barcelona, 1866 – 1932)

Nació en el seno de una acomodada familia catalana. En su primera época fue impresionista, dedicándose al “plein-air”. Fue considerado como uno de los principales retratistas de la burguesía catalana de la época. Su triunfo fue temprano y brillante. Inició sus estudios de arte en Barcelona y muy pronto se trasladó a Paris, donde expuso un  autorretrato en el Salón Oficial de 1882, con tan solo dieciséis años. Estuvo siempre en contacto con Paris y sus ambientes artísticos. Murió en 1932, también a temprana edad, según se dice su vida se acortó debido a los excesos.

Uno de los temas preferidos de Ramón Casa, fue el retrato femenino. En ocasiones contó con modelos de gran belleza y elegancia, aunque no faltan los dibujos y pinturas mundanos sobre mujeres. A veces se preocupa por sacar favorecida a la modelo y otras le dota de una espontaneidad sorprendente. Son muchas veces burguesas acomodadas de vidas “felices”.Personalidades violentas o imparables cuyas ropas contribuyen a la distinción de la figura al igual que los colores del fondo del cuadro e incluso la técnica con la que están ejecutados. También realizó muchas ilustraciones de mujeres en la intimidad y la soledad. En este género consiguió calidades en los que solo era maestro Toulouse-Lautrec.

Sus dibujos son una parte muy importante de su obra. Estudió en Paris bajo la disciplina de Carolus-Duran. Todo lo que veía era capaz de dibujarlo en un momento. En muchas de sus cartas acompañaba con ilustraciones, pues decía que “dibujando acabo antes que escribiendo”. Sus contemporáneos llegaron a decir que si a los retratos de Casas, se les borrara el rostro, los personajes seguirían siendo perfectamente identificables por aquellos que los conocieron. Entre ellos figuran Albéniz, los Hermanos Álvarez Quintero, Baroja, Benavente, Chapí, Azorín, Nonell, Picasso, Sorolla, Rusiñol, Unamuno y el rey Alfonso XIII. Otra de sus facetas fueron los autorretratos, donde gustaba aparecer disfrazado, de torero o de chulo. Retrató la vida y los personajes de Montmartre, el lugar donde tantas experiencias acumuló, en obras como Le Moulin de la Galette, Las carreras de caballos y Baile en el Moulin de Galette. Su obra El taller revuelto después de una fiesta, es una obra maestra del impresionismo. Otro cuadro destacado es Al aire libre, con un fondo de Montmartre, donde aparecen las figuras de su amigo Utrillo y Suzanne Valadon con los rostros girados hacia el molino recortado en el fondo.

Tras esta etapa, se inicia otra de realismo social, que comienza con La salida de la plaza de toros de Madrid, y continúa con La Procesión. Sin embargo las más aplaudidas de esta etapa son La carga de la guardia civil y El garrote vil.

Viajó mucho por España, siendo un gran admirador del Museo del Prado. Estuvo en Cuba, y de la mano del magnate norteamericano Charles Deering, realizó su primera gira por Estados Unidos.

Fue en nuestro país el innovador de la técnica del cartel. Destaca el trabajo que hizo para el anís del mono en 1898 o el de Codorniu, por los que fue considerado el “Cheret catalán”.

Al final de su vida dijo a los suyos: “No lloréis por mí. Tal vez haya vivido poco, pero he vivido muy bien, como nunca viviréis vosotros…”

El mérito de Casas es haberse percatado de las diversas capacidades de sus contemporáneos y haber tenido conciencia de la significación de todos y cada uno en el contexto de su tiempo. Baroja, que lo trató en una tertulia de café, nos lo describe en sus memorias como un genio. Los barceloneses que lo conocieron, lo definen como un “bon vivant”. Era burgués por nacimiento, aristócrata por sus gustos y frecuentador de la bohemia por profesión. Junto a su amigo Santiago Rusiñol, revolucionaron el arte de la Barcelona de final de siglo, con su aire nuevo traído de Paris.